

las reacciones que los hacen variar en formas o en colores no podemos dar una explicación satisfactoria de muchos fenómenos, que, como el mimetismo del «caburé» se presentan como refractarios a las leyes evolucionistas.

Esta no es causa como para que no podamos considerar como racionales y positivas las teorías transformistas.

Debemos tener en cuenta, para considerar esta teoría, que la inmensa mayoría de hechos la apoyan claramente. Luego ¿debemos considerar como falsa a una teoría que no puede explicar por un momento, cierto número de hechos y si la mayoría?

Luego, el mimetismo del «caburé» no es la obra de una energía inteligente y creadora que premedita esos hechos, como muchos creen, sino es el resultado de una evolución lenta, que supone en el «caburé» diversas fases en la evolución de su maravilloso dibujo cefálico.

La explicación de cómo, cuándo y qué agentes intervinieron en la evolución del «caburé», desde que es un asunto delicado y que exige un atento análisis, lo dejo a la consideración de los lectores inteligentes y sabios.

ANTONIO B. MATA.

ALBINISMO EN LA PALOMITA ZENAIIDA AURICULATA Y EN LA MARTINETA RHYNCHOTUS RUFESCENS

Nuestro consocio, señor Eduardo C. Harper, de Pradere (F. C. O.), nos envía los siguientes datos, sobre dos interesantes casos de albinismo, que ha podido observar y fotografiar en su establecimiento «San Eduardo»:



Fig. 1.—Palomita, *Zenaida auriculata*. Hembra adulta

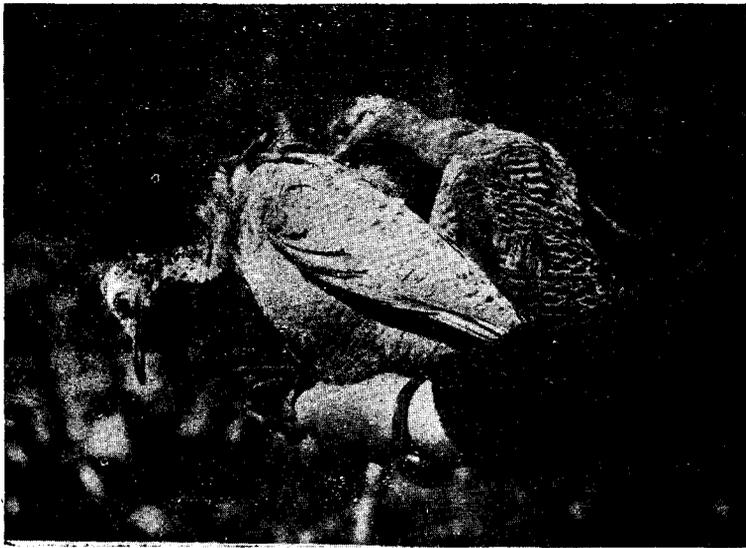
He continuado observando durante dos años el modo de criar de la torcaza *Zenaida auriculata*. El ejemplar de la fotografía N.º 1 era una hembra que tenía grandes manchas blancas, mientras que su compañero, el macho, era de coloración normal. Todas las crías de esta pareja fueron

normales hasta este año, en su primera postura de julio, en la que apareció un pichón con manchas blancas muy visibles (foto. N.º 2), como las de la madre. En la postura siguiente, volvió a ser normal la coloración de los pichones. Esta pareja, crió tres veces en el mismo nido.



Fig. 2. — Pichón de *Z. auriculata*, con manchas blancas.

En cuanto a la martineta, que fué fotografiada al lado de otra normal (foto. N.º 3), parecía al principio, y a la distancia, totalmente blanca. Después, se volvió de un gris claro, con las rémiges primarias de color



canela lavado. Murió poco tiempo después de haber sido capturada, por haberse herido en la jaula.

E. C. HARPER.